

El por qué de una filosofía pesimista: Emil Cioran

William Robert Daros
UCEL
Argentina



Introducción

1.- Solemos definir o delimitar un concepto en relación con otros opuestos. Ser pesimista, optar por algo más que lo peor, implica admitir también la posible existencia de lo mejor o de lo óptimo: ser optimista.

Hay personas que ven el mundo y las cosas en formas extremas: se es de derecha o de izquierda, bueno o malo, justo o injusto, optimista o pesimista, etc.

¿Qué puede hacer que alguien sea pesimista absolutamente, independientemente de las circunstancias?

2.- Émile Michel Cioran (nace en Rasinari [Rumania], 1911 y mure en París, 1995) ha sido un filósofo de origen rumano, cuyo pensamiento se caracteriza por su extremo pesimismo, cinismo y nihilismo. Hijo de un pope rural, tuvo una infancia en la que se sintió muy feliz, unido a su pueblo y a la naturaleza. Cuando dejó su pueblo para iniciar

los estudios secundarios, se fue llorando y tomó conciencia del tiempo como de algo que no pasa, siempre centrado en su infancia que apreciaba. Desde los veinte años, la vida se le hizo casi intolerable. Estudió filosofía en Bucarest, tras lo que escribió una tesis sobre Bergson. Viajó a Alemania y fue por breve tiempo profesor de filosofía en Brasov. Logró en 1937 una beca del Instituto Francés de Bucarest y marchó a París, donde prolongó su inscripción como alumno hasta los cuarenta años y, con alguna ausencia, residió hasta su muerte.

Su obra surge de un impulso interior negativo, fruto de una conciencia del sinsentido de la existencia y de una voluntad de oponerse a éste mediante el ejercicio terapéutico de la escritura. En sus textos, Cioran se muestra convencido de la naturaleza intrínsecamente maligna de la humanidad, y se complace en la recreación de la cara oscura de ésta, para extraer conclusiones en absoluto tranquilizadoras. En sus últimos tiempos abrazó el budismo: el nirvana o la extinción era una visión acorde con la suya.

Cioran fue afirmando su personalidad nihilista y marginal que, sin embargo, creció en popularidad. Con su radical libertad de pensamiento (que regía también su vida personal, al igual que el ascetismo y la actitud burlona hacia todo lo que le rodeaba), Cioran es uno de los pensadores más creativos y originales del siglo XX, por mucho que para su desprecio y diversión fuera a menudo calificado de hereje y provocador, "esteta de la desesperación" o "cortesano del vacío", a causa de su amargura y su visión corrosiva de la vida humana (Biografías y vidas). A los veinte años había perdido todas sus ilusiones y acariciaba la idea del suicidio. Esa idea le era muy estimulante y por lo mismo retrasaba el suicidio (Lleras Giraldo). Leía para reafirmarse en esa actitud. En toda su vida huyó de las responsabilidades y nunca asumió una visión del futuro.

Cioran ha aceptado de entrada el principio de contradicción y nunca quiso ser consecuente consigo mismo; pero, no obstante, persistió coherentemente en su pesimismo. Lo que él apreciaba era la sensación: una idea no sentida era una idea

muerta.

Cuestión de actitud

3.- La actitud está constituida por la forma independiente en que nos ubicamos ante las cosas, llevando cada cual sus valores en la vida: frente a un vaso de agua, podemos ver que está medio lleno (actitud optimista) o medio vacío (actitud pesimista). Ambas personas ven la “realidad”, pero no la ven igualmente. Quien tiene una actitud optimista goza con lo que hay; quien, por el contrario, tiene una actitud pesimista no puede sino lamentarse de la carencia; pero Cioran es más radical: no se dedica a lamentarse por las carencias teniendo en cuenta la abundancia, sino que postula que la carencia es lo mejor que puede haber. Sólo puede desesperarse toda la vida quien ha esperado en la infancia.

El título de su libro “Del inconveniente de haber nacido” lo define. Antes de pensar acerca de si el vivir es bueno o no lo es, para Cioran, el mero hecho de nacer es un inconveniente, es algo que a los humanos, ante todo, no nos conviene.

4.- Quizás el pesimismo, en el mejor de los casos, sea un desesperado llamado a la humildad humana, al reconocimiento de los límites propios de los que somos *humus*: no nos resignamos a ello, y nos vengamos con ello.

Todo el secreto de la vida se reduce a esto: no tiene sentido; pero todos y cada uno de nosotros le encontramos uno. (Cioran, “OP”, p. 11).

¡Qué ventaja no estar dotado para nada, qué libertad! Todo se os ofrece, todo os pertenece (TV,p. 113).

A la hipocresía, sobre todo, le gustaría destruir la “seguridad social”, esa que consiste en sentirse en cualquier momento encantado y a gusto con lo que se tiene y se es:

Aparentemente todo el mundo está contento de sí; en realidad, nadie (Cioran, "CT", p. 89).

En este sentido -y en otros- fingir, si es que tal cosa puede llegar a ser la hipocresía en ocasiones, es un acierto. Nada más atinado que el fingimiento, que en momentos, nos lleva a la indiferencia y al desconocimiento, libre y liberadamente.

Es libre aquél que ha discernido la inanidad de todos los puntos de vista, y liberado quien ha sacado las consecuencias. (Cioran, "DIHN", p. 87).

Rasgos adolescentes del pesimista

5.- La adolescencia es un período de la vida en el que, normalmente, se intenta crecer; se adolece, se sufre el dejar la seguridad de la infancia y tener que asumir un camino en la vida adulta y sus consecuencias.

Cioran huye de su país natal y luego hecho ciudadano francés se declara apátrida, donde desea vivir como eterno estudiante, hasta que a los 40 años le niegan esta posibilidad y la de vivir en un hotel. Sigue entonces sosteniendo comportamientos adolescentes, fóbicos y contrafóbicos frente al espacio y a la exploración del mundo, recurriendo a las fantasías de fugas, de inercias o de encierro diario.

Para dejar la adolescencia psicológica, Cioran debería plantearse un plan de vida, el problema de los valores éticos y sociales y la capacidad de lucha para conseguirlos. Mas en su hostilidad frente al mundo, aferrado a su infancia, expresa su desconfianza y el rechazo a la realidad de una vida adulta.

6.- La disociación del adolescente respecto del tiempo puede expresarse como un intenso odio al pasado histórico, como desubicación en el presente y como negación del futuro, porque el futuro se ve como amenazador.

La urgencia y el temor a llegar a ser psicológicamente adulto hacen aparecer, a veces, la acción impulsiva: hay que hacer cosas, no hay que perder tiempo y en Cioran se convierte en la necesidad de escribir como desahogo.

“No merece la pena matarse: siempre se mata uno demasiado tarde” (DIDHN, 21). El suicidio -idea constante y dilatada en Cioran- “es prácticamente siempre un fenómeno alucinatorio ideativo y no efectivo. ¿Qué hace y qué hay que hacer con un adolescente?: soportar. Sólo se suicidan los optimistas, los que creen que con eso se gana algo (EMY, p.

Enfrentado con el fracaso en el manejo de la realidad externa, el pensamiento del Adolescente tiende entonces a un manejo omnipotente de las ideas y puede llegar a expresarlo mediante la escritura. Como no puede cambiar el mundo, trata de destruirlo o de mofarse de él (Aberastury 164).

El temido y fascinante vacío

7.- Ante una realidad que no puede ubicar y enfrentar en su vida, el adolescente, se hace a la idea de que son siempre los otros los que están a cargo.

El vacío -yo sin yo- es la liquidación de la aventura del “yo”, es el ser sin ninguna huella de ser, un hundimiento dichoso, un desastre incomparable. (Cioran, “EAD”, p. 83).

Este, establecido en la desposesión y en la abulia, aun sin veleidades adherentes, macera cualquier posibilidad de integración, descarta la fingida o la proyectada expansión del yo.

¿Por qué el vacío y no el yo? Suprimidos de nuestra incondicionalidad, he ahí donde cualquier resto o señal de cariño o apego debe desaparecer. El inconveniente está en haber nacido. La naturaleza, buscando una fórmula que pudiera satisfacer a todo el

mundo, escogió finalmente la muerte, la cual, como era de esperar, no ha satisfecho a nadie.

Necesitamos mentiras para creer en algo. La mujer fue importante mientras simuló pudor y reserva. ¡Qué deficiencia demuestra empeñándose en dejar de jugar el juego! Ahora ya no vale nada, pues se asemeja a nosotros. Así desaparece una de las últimas mentiras que hacían tolerable la existencia (EMY, p. 13).

8.- El vacío lo llegamos a proferir -que no a preferir, pues dado que así fuera, la meta sería igualmente tan insana como antes, como con el ser-, por vivir incurables en el abatimiento. Corridos por tantos desplazamientos, aún nos debemos avergonzar de nuestra capacidad de resistencia.

Nunca me he tomado por un *ser*. Un no-ciudadano, un marginado, un don nadie que sólo existe por exceso, por la sobreabundancia de su nada. (Cioran, "DIHN", p. 158).

La seguridad, alarde del objetivo, se encuentra totalmente lejana del campo del perpetuo adolescente. La vida, error oscuro, limitación intrascendente, génesis de ilusión, deviene paradigma de insignificancia y, por todo ello, es garante de inobjetividad. ¿Por qué entonces el afán de delimitación, de precisión, de orden que la sociedad presupone?

9.- Si no se puede lograr la plenitud humana, su puede intentar la plenitud del vacío. Lo único pleno, el solo plenario, es entonces la intranquilidad y el desasosiego. Nuestro peligro es atenemos siempre a algo. Y sobre todo, a las consecuencias, el colmo de la objetividad.

Lo verdaderamente acechante no está afuera, sino dentro de nosotros. Pero si la culpa la tienen los otros, lo mejor sería despersonalizarlos, tratarlos como objetos o

retirarnos a nuestras trincheras y renunciar a los logros. Ante todo, no tratar de excluir las contradicciones, las paradojas.

La paradoja de mi naturaleza es la de que siento pasión por la existencia, pero al mismo tiempo todos mis pensamientos son hostiles a la vida. (Cioran, "CON", p. 28).

No hay posición más falsa que la de haber comprendido y permanecer vivo (Cioran, "DIHN", p. 177).

La lucidez es el único vicio que hace al hombre libre: libre en un desierto. (Cioran, "DIHN", p. 17).

El ideal sería perder *sin sufrir por ello* el gusto por los seres y las cosas. (Cioran, "EAD", p. 84).

La única experiencia profunda, es la que se cimenta en la soledad. (Cioran, "EN", p. 15).

Todo lo que el hombre hace se vuelve contra él: ése es mi destino y la ley trágica de la historia. Todo se paga, el bien y el mal. (Cioran, "CON", p. 123).

No me perdono el haber nacido (DIHN, p. 13).

10.- Hay que hacer algo, ¿pero qué? No veo nada más contrario a nuestras costumbres, afirma Cioran, que el aprendizaje de la pasividad.

La época moderna comienza con dos históricos: Don Quijote y Lutero. Si elaboramos tiempo, si lo producimos, es por repugnancia a la hegemonía de la esencia y a la sumisión contemplativa que supone. El taoísmo me parece la primera y última palabra de la sabiduría: soy; sin embargo, refractario a él, mis instintos lo rechazan, como rechazan doblegarse a lo que sea, hasta tal punto pesa sobre nosotros la herencia de la rebelión.

Tenemos siglos de atención al tiempo, de idolatría del futuro. ¿Nos libraremos de él por algún recurso de la China o de la India? Ser libre es emanciparse de la búsqueda de un destino, es renunciar a formar parte de los elegidos y de los rechazados; ser libre es ejercitarse en no ser nadie (CT, p. 92).

Hay formas de sabiduría y liberación que no podemos ni aprehender desde dentro, ni transformarlas en nuestra sustancia cotidiana, ni siquiera encerrarlas en una

teoría. La liberación, si efectivamente uno se empeña en ella, debe proceder de nosotros: no hay que buscarla en otra parte, en un sistema completamente acabado o en alguna doctrina oriental. Empero esto es lo que ocurre en numerosos espíritus ávidos, como suele decirse, de absoluto. (TE, p.2).

Implantar la rebelión adolescente: salvarse por medio del sueño

11.- Tras tanta impostura y tanto fraude, es reconfortante contemplar a un mendigo. El, al menos, ni miente ni se miente: su doctrina, si la tiene, la encarna él mismo; no le gusta el trabajo y lo prueba; como no desea poseer nada, cultiva su desprendimiento, condición de su libertad. Su pensamiento se resuelve en su ser y su ser en su pensamiento. Está falto de todo, es él mismo, dura. Estar a la altura de la eternidad es también vivir al día.

De este modo, para él, los otros están encerrados en la ilusión. Ciertamente depende de ellos, pero se venga estudiándolos, especializado como está en los trasfondos de los sentimientos «nobles». Su pereza, de una rara calidad, hace de él un auténtico «liberado», perdido en un mundo de bobos y engañados. Sobre la renuncia, sabe mucho más que numerosas de vuestras obras esotéricas. Para convencerlos, no tenéis más que echarlos a la calle... ¡Pero no! Preferís los textos que preconizan la mendicidad. Ya que ninguna consecuencia práctica acompaña vuestras meditaciones, “no es de extrañar que el último de los pordioseros valga más que vosotros” (TE, p. 3)

Cualquiera puede salvarse por medio del sueño, cualquiera tiene genio mientras duerme: no hay diferencias entre los sueños de un carnicero y los de un poeta. Pero nuestra clarividencia no podría tolerar que tal maravilla durase, ni que la inspiración fuese puesta al alcance de todos; el día nos quita los dones que la noche nos dispensa. Sólo el loco posee el privilegio de pasar sin roces de la existencia nocturna a la diurna (TE, p. 4).

12.- El adolescente se hace cháchara, habla sin fundamento. A la narración que suprime lo narrado, el objeto, corresponde una ascesis del intelecto, una meditación sin contenido... El espíritu se ve reducido al acto por el que es espíritu, y nada más. Todas sus actividades le retrotraen a sí mismo, a ese desenvolvimiento estacionario que le impide aferrarse a las cosas. Ningún conocimiento, ninguna acción (TE, p .51).

La elegancia de ese soltarse de todo la encontramos en la meditación sin contenido que representa la apoteosis de la esterilidad y el rechazo. Concéntrate, sin contenido alguno en cómo entra y sale el aire de tu nariz

Así nos acercamos al “éxtasis -estado límite de la sensación, perfeccionamiento por medio de la ruina de la conciencia- es patrimonio sólo de aquellos que, aventurándose fuera de sí mismos, sustituyen a la ilusión vulgar que fundaba su vida por otra, suprema, en la que todo está resuelto y todo está superado. Ahí el espíritu está en suspenso, la reflexión abolida, y, con ella, la lógica de la zozobra. ¡Si pudiéramos, a ejemplo de los místicos, ir más allá de las evidencias y del callejón sin salida que se desprende de ellas, llegar a ser error deslumbrado, divino, si pudiésemos, como ellos, remontarnos hasta la verdadera nada!

¡Con qué habilidad desguazan a Dios, le saquean, le roban sus atributos, de los que se proveen para... rehacerlo! No hay nada que resista la efervescencia de su locura, esa expansión de su alma, siempre empeñada en fabricar otro cielo, otra tierra (Cioran, TE p. 57).

Beneficios de una filosofía pesimista

13.- También el pesimista Schopenhauer terminó encerrándose en el Hinduismo y Budismo. Como Buda, después de sondear las riquezas de este mundo y los dolores de los humanos sólo cabe la meditación que termina en la nada y nos libera.

En ese sentido la filosofía pesimista nos libera de los errores, el primero de los cuales es aferrarse a la mísera existencia.

Nunca se dice de un perro o de una rata que es mortal. ¿Con qué derecho se ha arrogado el hombre ese privilegio? Después de todo, la muerte no es un descubrimiento suyo. ¡Qué fatuidad creerse su beneficiario exclusivo! (Cioran, TE, p .20).

14.- El pesimismo radical te otorga además la libertad irracional de decir: “Digámoslo sin ambages: mi rebelión es una fe que suscribo sin creer en ella. Pero no puedo dejar de suscribirla” (TE, p. 10).

Este pesimismo te libera de la racionalidad y todo lo que ella implica. Y en la raíz de la vida racional está el yo. La filosofía moderna, desde Descartes, instaurando la superstición del yo, ha hecho de ella el resorte de nuestros dramas y el pivote de nuestras inquietudes. Añorar el reposo en la indistinción, el sueño neutro de la existencia sin cualidades, no sirve de nada; nos hemos querido *sujetos*, y todo sujeto es ruptura con la quietud de la unidad, simplemente del ser: es desgarramiento. Quien se ataree en atenuar nuestra soledad o nuestros desgarramientos va contra nuestros intereses y nuestra vocación. Medimos el valor del individuo por la suma de sus desacuerdos con las cosas, por su incapacidad para ser indiferente, por su negativa a tender hacia los objetos de nuestros actos.

El pesimismo implica liberarse de todo pues nada tiene valor: ni las ideas, ni los escritos ni los bienes materiales, ni nuestros deseos, ni nuestros miedos...

La muerte sólo tiene sentido para quienes han amado apasionadamente la vida.

¡Morir sin dejar aquí nada...! El desapego es una negación tanto de la vida como de la muerte. Quien ha superado el miedo de morir, ha triunfado también sobre la vida, la cual no es más que el otro nombre de ese miedo (DLS, p. 14).

Vivimos en el miedo, y de este modo no vivimos. Esta frase de Buda... (TV, p. 116).

15.- Es necesario desheredarnos de todo el horror del pasado. Nuestro primer antepasado nos ha dejado, por toda herencia, el horror al paraíso. Dando un nombre a

las cosas, preparaba su decadencia y la nuestra. Si quisiéramos remediarla, nos haría falta comenzar por desbautizar el universo, por quitar la etiqueta que, superpuesta sobre cada apariencia, la realza y le presta un simulacro de sentido. Mientras, hasta nuestras células nerviosas, todo en nosotros aborrece el paraíso.

Sufrir absurdamente es la única modalidad de adquirir la sensación de existir; existir: única forma de salvaguardar nuestra perdición. Así será en tanto que una cura de eternidad no nos haya desintoxicado del futuro.

El mundo comienza y acaba con nosotros. Sólo existe nuestra conciencia, ella lo es todo y ese todo desaparece con ella. Al morir no abandonamos nada. ¿Por qué entonces tantos melindres en torno a un acontecimiento que no es ningún acontecimiento? (EMY, p. 41).

16.- El escepticismo nos acerca al pesimismo y nos aleja de los clarividentes, como Pablo de Tarso.

Si en Atenas nuestro apóstol fue mal acogido, si encontró un medio refractario a sus elucubraciones, es porque allí todavía se discutía, y el escepticismo, lejos de abdicar, seguía defendiendo sus posiciones. Las charlatanerías cristianas no podían allí hacer carrera; debían, como contrapartida, seducir a Corinto, ciudad barriobajera, rebelde a la dialéctica.

La plebe quiere ser machacada a fuerza de invectivas, amenazas y revelaciones, de afirmaciones estentóreas: le gustan los bocazas. San Pablo fue quizás uno de ellos, el más inspirado, el más dotado, el más astuto de la antigüedad. Del ruido que hizo, todavía percibimos los ecos. Sabía subirse a los tabladillos y clamar sus furoros.

17.- Una filosofía pesimista te lleva a lo inseguro, a la sinrazón. No hay salvación en la razón.

El mérito de la Reforma Protestante es haber turbado el sueño de las conciencias, haber rechazado los narcóticos de Roma y haber opuesto a la imagen de un Dios bueno y un Satán vulgar la de una divinidad equívoca y un demonio todopoderoso. La idea de Predestinación, como ya sabía Lutero, es una idea inmoral. Razón de más, a su juicio, según Cioran, para apoyarla y promoverla. Su misión era chocar y escandalizar a los espíritus, agravar sus tormentos, acorralarlos a imposibles esperanzas; en una palabra, *disminuir el número de los elegidos*.

Tuvo la honradez de reconocer que en ciertos puntos cedió a las sugerencias del enemigo. Así se explica su audacia de condenar a la mayoría de los creyentes.

18.- Cioran es un existencialista que no ama la existencia aunque parezca coquetear con ella. Cioran nos quiere liberar de la idea de que vivir ha sido lo mejor que nos pudo ocurrir. Para él, el haber nacido es un inconveniente: lo que no conviene al ser humano, pero no desea aceptar que es inconveniente.

La mayoría de los hombres consideraría penoso aceptar que se aburre, pues ello implicaría *admitir que la vida no es, precisamente, lo mejor que puede ocurrir*. Y si lo acepta, siempre querrá compartirlo, con la intención de que otros le ayuden a salir de tremenda situación.

Los que lo auxilién, siempre muy generosos, le darán como antídoto a Dios, la religión, la fraternidad con los hombres o. en el peor de los casos, ofrecerán la amistad, dado que en el mundo todavía no hay quien acepte que el aburrimiento y el hastío, la ociosidad en sí misma, le asientan bien al hombre.

¿Acaso la existencia no es el desarrollo de las pesadillas de unos lunáticos sedientos de lo peor? ¿Ese delirio renovado que se llama amor a la vida no procede acaso de ese sentimiento de exilio que tiene el hombre en la existencia? Lo cierto es que probablemente *sólo los idiotas tengan amor a la vida* o quienes han perdido todo lazo de afecto por ese estupendo mal que es el nacimiento.

En su mayoría, los hombres han nacido para solucionar el terrible hastío de estar vivos. A nadie le emociona existir sólo para sentir el dolor de haber nacido o para vigilarse en el lento, pero seguro, camino hacia la extinción. Pero si no se puede hacer o crear algo en seis días, como el Creador, lo mejor es imitarlo en el séptimo día y descansar (EMY, p. 16).

Conclusión

19.- Las personas normales o creen en alguien o en algo o bien no creen. La Edad Media era una época en la que la mayoría de las personas creían; la Modernidad ha sido un tiempo en que se dudaba para constar que se existía (Descartes); pero Cioran “cuando cree, no cree que cree; y cuando no cree, no cree que no cree” (TE, p.10). En su pesimismo, está más allá de toda capacidad de creer: se instaló en la Posmodernidad.

Cioran nunca quiso ser consecuente consigo mismo; pero, no obstante, y sin razón ni fundamento, persistió coherentemente en su pesimismo.

Podría decirse que ha tenido una vida adolescente, irresponsable, que ha sido “el último dandi” (Savater) de la filosofía. Elegante epicúreo, imita los furores bíblicos; nutrido de aspiraciones místicas, es el más escéptico de los individuos. Mundano y eremita, punzante y cortés, reposado y colérico, profeta y tolerante, dividido entre la avidez de la vida y el sentido de la irrealidad de las cosas.

En un mundo, para él absurdo, la única manera de ser feliz es renunciar a pensar y simplemente sentir. El sentir no tiene ni pasado ni futuro.

A la pregunta de por qué los monjes que le seguían estaban tan radiantes, Buda respondió que ello era debido a que no pensaban ni en el pasado ni en el futuro. En efecto, nos apesadumbramos en cuanto pensamos en uno o en otro, y nos apesadumbramos totalmente en cuanto pensamos en los dos (EMY, p. 29).

20.- Nos repugna, es verdad, nos dice Cioran, considerar al nacimiento una calamidad: ¿acaso no nos han inculcado que se trata del supremo bien y que lo peor se sitúa al final, y no al principio, de nuestra carrera?

Sin embargo, el mal, el verdadero mal, está *detrás*, y no delante de nosotros. Lo que a Cristo se le escapó, Buda lo ha comprendido: «Si tres cosas no existieran en el mundo, oh discípulos, lo Perfecto no aparecería en el mundo...». Y antes que la vejez y que la muerte, sitúa el nacimiento, fuente de todas las desgracias y de todos los desastres (DIDN, p. 7).

Aunque Cioran quiera rechazar todo principio incluido, el de no contradicción, él ha sido coherente con el principio según el cual *el hacer nacido es un inconveniente*, algo que no conviene a los seres humanos. Como todo principio fundamento de una filosofía hay que aceptarlo o rechazarlo: con él se justifica toda la filosofía siguiente, pero él no requiere (ni es posible) justificación.

Como en buena medida, Schopenhauer y Nietzsche, Cioran parte del hecho manifiesto de que la vida es un inconveniente, un hastío. La única manera de soportar la vida es poder reírse de ella: “Desembarazarse de la vida es privarse de la satisfacción de reírse de ella. Única respuesta posible a quienes nos anuncian su intención de suprimirse” (EMY, p. 15).

La ironía (el sobreponerse a los grandes conflictos), desde Sócrates a Cioran, es lo único que nos ubica más allá del optimismo y del pesimismo; y es la verdadera y profunda actitud filosófica para el hombre mortal. Sócrates afirmaba con ironía “al ser preguntado si hay que casarse o no, respondió: «De cualquiera de las dos cosas que hagas te arrepentirás»” (Diógenes Laercio). Cioran, por su parte, sostenía que “quien no haya sufrido lo insoportable de la vida no ha vivido nunca” (OP, p. 82).

Somos seres extraviados en busca de sentido, seres egotistas capaces de grandes atrocidades pero, a su vez paradójicamente, también capaces de grandes bellezas y milagros. ¿Por qué somos vagabundos metafísicos? Es porque el lugar, si es que

podemos decir propiamente lugar, al cual realmente deseamos regresar (el Paraíso, antes del tiempo) está vedado, por un Dios despiadado que no perdona la desobediencia y el querer saber, y tenemos que merodear en la tierra del dolor en busca de algo que nos llene ese vacío (Lleras Giraldo 59).

21.- Mas el principio oculto y primerísimo de Cioran sea, quizás, el principio de lo perfecto que Cioran vivió en la adolescencia y quedó luego defraudado a los veinte años. Todo lo demás que ha seguido ha sido una búsqueda de comprobación de ese principio decepcionante. Sólo a partir de esa idea es posible decepcionarse.

 Mi facultad de decepción sobrepasa el entendimiento. Ella es quien me hace comprender a Buda, pero también es ella quien me impide seguirlo... Lo que sé a los sesenta años ya lo sabía a los veinte. Cuarenta años de un largo, superfluo trabajo de comprobación... (DIDN, p. 9).

22.- Lo que es el ser humano puede ser interpretado de diversas maneras. En coherencia con una actitud pesimista, Cioran se enfoca radicalmente, en la carencia humana sin redención alguna y ésta genera su pesimismo ontológico.

 Para el pensamiento propio de la filosofía cristiana, el ser humano es un compuesto de finito (en su realidad) y de infinito (del que participa el ser de sus aspiraciones); pero para Cioran, sólo le queda la nostalgia, condenado a la desesperación de nunca regresar a la eternidad, al paraíso perdido.

 El hombre no está satisfecho de ser hombre. Pero no sabe *hacia qué* regresar ni cómo volver a un estado del que ha perdido todo recuerdo claro. La nostalgia que tiene de él constituye el fondo de su ser, y a través de ella comunica con lo más antiguo que subsiste en él (EMY, 44).

 Desde que se colocó el “mono antropoide” de pie, cuando dejó sus manos libres para labrar el camino del mañana, no por eso escapó de la tendencia autodestructiva a la cual está confinado, cada ser está obligado a devenir en el no-ser, en lo que aspira a ser,

en lo que sueña ser en el futuro. Sólo puede desesperarse quien alguna vez ha esperado. Sólo con la idea del ser (fundamento del optimismo) podemos pensar el no-ser (fundamento del pesimismo), en devenir no-ser. Y esa tendencia convierte cualquier cosa en algo in-necesario. Si Dios tiene algún sentido, hay que pensar que si Él “creó el mundo, fue por temor de la soledad; ésa es la única explicación de la creación. Nuestra razón de ser, la de sus creaturas, consiste únicamente en *distraer* al Creador” (DLS p.51).

23.- Renunciar a filosofar es también filosofar; no se puede negar si antes no se ha afirmado nada; y cuando lo ha derribado todo, sólo le queda derribarse así misma (AF, p. 27). En resumen y en conclusión, sólo si se ha sido un optimista inconsciente, o frustrado o desesperado, se puede entonces ser un pesimista explícito: “No quedan entonces para vivir más que razones carentes de todo fundamento” (ECD, p. 9). Como Nietzsche y como Schopenhauer, Cioran tendrá larga vida filosófica porque son la otra cara del racionalismo, de la seguridad, de los deseos, de la esperanza: la otra cara del espejo que no refleja nada, porque no ven nada que reflejar, dada su actitud negativa.

Pero se puede ver las cosas de otra manera, según Matt Ridley. Para mediados de este siglo XXI, la especie humana se habrá expandido, en diez mil años, de menos de diez millones a casi diez mil millones de personas. Algunos de esos miles de millones, hoy en día, viven en una miseria y escasez peor aún que las experimentadas en las peores circunstancias de la Edad de Piedra. Algunos se encuentran peor de lo que estaban incluso hace unos meses o años. Pero la gran mayoría de las personas están mucho mejor alimentadas, tienen mucho mejor vivienda, mucho mejor entretenimiento y están mucho mejor protegidas contra las enfermedades; es mucho más probable que vivan hasta una edad mucho más avanzada que cualquiera de sus ancestros.

24.- La disponibilidad de casi todo lo que una persona puede querer o necesitar ha ido creciendo rápidamente durante los últimos 200 años, y ha crecido de manera imprevisible desde hace diez mil años: años de esperanza de vida, tragos de agua limpia, bocanadas de aire fresco, horas de privacidad, medios para viajar más rápido de lo que se puede correr, formas de comunicarse más lejos de lo que se puede gritar. Incluso con los cientos de millones que siguen viviendo en la mayor miseria, enfermedad y penuria, esta generación de seres humanos tiene acceso a más calorías, vatios, horas-lumen, metros cuadrados, gigabytes, megahercios, años luz, nanómetros, fanegas por hectárea, kilómetros por litro, transporte alimentario, millas de vuelo y, por supuesto, dólares, que ninguna que le haya precedido. Tienen más velero, vacunas, vitaminas, zapatos, cantantes, telenovelas, rebanadores para mango, parejas sexuales, raquetas de tenis, misiles con sistemas de guía y cualquier cosa que hubieran podido imaginar necesaria. Según algunas estimaciones, el número de productos que se pueden comprar en Nueva York o Londres es mayor a diez mil millones.

25.- No debería ser necesario decir esto, pero lo es. Hay personas hoy en día que piensan que la vida era mejor en el pasado. Argumentan que en aquella vida del pasado distante y perdido había no sólo simplicidad, tranquilidad, sociabilidad y espiritualidad, sino también ventajas. Nótese, sin embargo, que esta nostalgia color de rosa se restringe generalmente a los ricos. Es más fácil ver romántica la vida de un campesino cuando no se tiene que utilizar una fosa séptica. Imaginen que es 1800, en algún lugar de Europa occidental o Norteamérica oriental. La familia se reúne alrededor del fuego en una sencilla casa de madera. El padre lee en voz alta la Biblia mientras la madre prepara un estofado de ternera y cebolla. El bebé es consolado por una de sus hermanas y el hermano mayor sirve agua de una jarra en las tazas de barro cocido que están sobre la mesa. Su hermana mayor da de comer al caballo en el establo. Afuera no hay sonido de

tráfico, no hay narcotraficantes ni dioxinas ni restos radiactivos han sido encontrados en la leche de vaca. Todo está tranquilo y un pájaro canta fuera de la ventana.

26.- Aunque ésta es una de las familias mejor acomodadas del pueblo, la lectura de la Biblia del padre es interrumpida por una tos bronquial que presagia la pulmonía que lo matará a los 53 años, agravada por el humo de la chimenea. (Tiene suerte: la esperanza de vida en 1800, incluso en Inglaterra, era menor que los 40 años). El bebé morirá de la viruela que lo está haciendo llorar ahora mismo; la hermana pronto será propiedad de un esposo ebrio. El agua que el hijo está sirviendo tiene el sabor de las vacas que beben del riachuelo. Un dolor de muelas tortura a la madre. El inquilino del vecino está embarazando a la otra hija en el granero ahora mismo, y ese bebé será enviado a un orfanato. El estofado es gris y ternilloso, pero la carne es un cambio poco común con respecto a la papilla que comen usualmente; en esta estación no hay fruta ni ensalada. Comen con una cuchara de madera, de un plato hondo de madera. Las velas son muy caras, así que el fuego es lo único que los ilumina. Nadie en la familia ha visto jamás una obra de teatro ni ha dibujado ni ha escuchado un piano. La escuela consiste en unos cuantos años de aburridas clases de latín, bajo la enseñanza de un rígido e intolerante profesor en la vicaría. El padre visitó la ciudad una vez, pero el viaje le costó el sueldo de una semana; los demás jamás han viajado más allá de 25 kilómetros lejos de casa. Cada hija tiene dos vestidos de lana, dos blusas de lino y un par de zapatos. La chaqueta del padre costó un mes de su sueldo, pero ahora está infestada de piojos. Los hijos duermen dos en cada una de las camas hechas de paja en el suelo. Por lo que respecta al pájaro fuera de la ventana, mañana será atrapado y comido por el niño.

© William Robert Daros

Bibliografía de Emilio Cioran

- Adiós a la filosofía* (Selección de textos); prólogo y trad. del francés de Fernando Savater, Madrid: Alianza, 1980. (AF)
- Desgarradura*, trad. del francés de María Dolores Aguilera, Barcelona: Montesinos, 1983. (DES)
- La tentación de existir*; trad. del francés de Fernando Savater, Madrid: Taurus, 1988.(TE)
- De lágrimas y de santos*; trad. del francés de Rafael Panizo; Barcelona:Tusquets Editores, 1988. (DLS)
- El aciago demiurgo*; trad. del francés de Fernando Savater, Madrid: Taurus, 1989. (EAD)
- Silogismos de la amargura*; trad. del francés de Rafael Panizo; Barcelona: Tusquets Editores, 1990. (SA)
- En las cimas de la desesperación*; trad. del francés de Rafael Panizo; Barcelona: Tusquets Editores, 1991.(ECD)
- Breviario de podredumbre*; trad. del francés de Fernando Savater; Madrid: Taurus, 1992. (BP)
- Del inconveniente de haber nacido*; trad. del francés de Esther Seligson; Madrid: Taurus, 1992. (DIDN)
- La caída en el tiempo*; trad. del francés de Carlos Manzano; Barcelona: Tusquets Editores, 1993. (CT)
- Ejercicios de admiración*; trad. del francés de Rafael Panizo; Barcelona: Tusquets Editores, 1995.
- Historia y utopía*; trad. del francés de Ester Seligson; Barcelona: Tusquets Editores, 1995.
- Ese maldito yo*; trad. del francés de Rafael Panizo; Barcelona: Tusquets Editores, 1995. (EMY)
- El ocaso del pensamiento*; trad. del rumano de Joaquín Garrigós; Barcelona: Tusquets Editores, 1995. (OP)
- Conversaciones*; trad. del francés de Carlos Manzano; Barcelona: Tusquets Editores, 1996. (CON)
- Ensayo sobre el pensamiento reaccionario*; trad. del francés de Rafael Panizo; Barcelona: Montesinos Editor, 1985. (EPR)

Referencias:

Aberastury, Arminda y Colaboradores. *Adolescencia*. Buenos Aires: Kargieman, 2011.

Biografías y vidas en: <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/c/cioran.htm>

Lleras Giraldo Germán. *La locura y su lugar en el mundo desde la perspectiva de Emil Cioran y Cornelius Castoriadis*. Cartagena: Universidad, 2013

---. “Del sendero de la renuncia: un acercamiento al problema del suicidio desde la reflexión de Emil Cioran” en *Revista de Filosofía 'Odós*, 2.2, Número 3: 8-18.

Ridley, Matt. *El optimista racional. ¿Tiene límites la capacidad de progreso de la raza humana?* En www.lectulandia.com (2010)

Savater, Fernando.

https://elpais.com/diario/1990/10/25/cultura/656809202_850215.html